

## INTRODUCCIÓN

Este libro tiene como principal objetivo acercar el concepto de nacionalismo a los lectores y estudiantes no familiarizados con este campo. Ante todo nos centraremos en el nacionalismo como ideología, pero sin olvidar su vertiente como movimiento social y como lenguaje simbólico, explicando sus significados, sus fuentes y los diversos tipos de nacionalismos existentes. Inevitablemente, esto supone considerar también una serie de conceptos relacionados, como nación, identidad nacional y estado nacional. Por lo tanto, el ámbito de este trabajo es amplio y necesariamente interdisciplinar: se tocarán disciplinas como la historia, la sociología, la ciencia política, las relaciones internacionales y, hasta cierto punto, la antropología. Incluyo este último campo ya que se ha de prestar cierta atención al campo afín de la etnicidad; de este modo, espero mostrar que las identidades étnicas y las comunidades constituyen una amplia parte del trasfondo histórico y social de las naciones y el nacionalismo.

La importancia de esta materia no debería resultar ya dudosa para nadie que conozca, aunque sea superficialmente, los hechos aconteci-

dos desde la caída del Muro de Berlín en 1989. Pocas de las muchas crisis políticas internacionales de la última década han estado desligadas de un fuerte sentimiento étnico y de aspiraciones nacionalistas, mientras que algunas de ellas (especialmente en la antigua Yugoslavia, el Cáucaso, el subcontinente indio y Oriente Medio) han sido desencadenadas, e incluso definidas, por estos sentimientos y aspiraciones. Éstos han demostrado ser los conflictos más amargos e inmanejables, los más costosos en lo que a vidas y recursos se refiere, los más resistentes a los esfuerzos de los gobiernos por acomodar los intereses de las respectivas partes y los más insensibles a las buenas palabras y las amenazas de amigos y enemigos.

Pero más allá de los grandes titulares, con sus descripciones del conflicto y la violencia de los nacionalismos «calientes», encontramos una estructura de relaciones «internacionales» más estable y que se da por sentada, que conforma y canaliza los procesos y sucesos del mundo moderno. Como suele decirse, este mundo es un «mundo de naciones». Esta frase no conlleva una reificación existencialista de las naciones o de las naciones-estado, sino, más bien, un mapa político e institucional y un marco emocional en el cual y por medio del cual dejan su impronta las personalidades, los sucesos y los grandes procesos de cambio, contribuyendo a las transformaciones que han fraguado, y continúan modelando, el mundo contemporáneo. Michael Billig (1995) se refiere a este mapa y marco en términos de un nacionalismo «banal» de todos los días, un nacionalismo que suele estar «inmerso» en las sociedades, engranado en cada uno de los aspectos de nuestras vidas, de nuestra política, siempre presente aunque apenas visible, como «banderas que no ondean al viento».

Pero la importancia del nacionalismo no se limita al mundo de la política. Es también cultural e intelectual, porque ese «mundo de naciones» estructura nuestros puntos de vista globales y nuestros sistemas simbólicos. No estoy afirmando que el nacionalismo posea un grado significativo de coherencia intelectual, por no hablar de una tradición filosófica como la que caracteriza a otras tradiciones políticas modernas como el liberalismo o el socialismo. Sin embargo, aun cuando carezca de grandes pensadores, el nacionalismo (o mejor dicho el concepto de nación) ha atraído a un considerable número de intelectuales influyentes (escritores, artistas, compositores, historiado-

res, filósofos y educadores) que han consagrado sus energías a descubrir y representar las identidades e imágenes de sus respectivas naciones, desde Herder, Burke y Rousseau hasta Dostoievski, Sibelius, Diego Ribera e Iqbal.

La importancia psicológica y cultural de la nación, y por ende del nacionalismo, es incluso más profunda. La omnipresencia del nacionalismo, la forma en que se está proyectando en la actualidad sobre millones de personas de todos los continentes, atestiguan su capacidad para inspirar y hacerse oír entre «el pueblo» de un modo que sólo las religiones han conseguido. Todo esto sugiere que es necesario prestar mucha atención al papel que desempeñan los elementos simbólicos en el lenguaje y en la ideología y la moral del nacionalismo, así como los aspectos rituales y emocionales del discurso y la acción de la nación. No basta con poner en relación un discurso nacional(ista) concreto con unos grupos sociales o unos actores políticos determinados, y mucho menos tratar de leer aquél a partir de las características y la posición social de éstos. El nacionalismo tiene sus propias reglas, ritmos y recuerdos, que modelan los intereses de sus seguidores, incluso más que sus propios límites, dotándoles de una forma política «nacionalista» reconocible y dirigiéndoles hacia los objetivos nacionales bien conocidos.

Son estas normas, ritmos y recuerdos del nacionalismo lo que me ocupará fundamentalmente en estas páginas, ya que facilitan el vínculo desde el mundo exterior de la política del poder y los intereses sociales hasta el mundo interno de la nación y sus conceptos, símbolos y emociones característicos. Al mismo tiempo, esta preocupación configura el modo en que he estructurado el argumento de este libro. Ese argumento gira en torno a los principales «paradigmas» subyacentes de interpretación en este campo, así como los debates políticos, historiográficos y sociológicos que los alimentan. Tales debates son difusos y excesivamente amplios. Están relacionados no sólo con las diferentes ideologías del nacionalismo con las pugnas entre las teorías. Implican desacuerdos radicales sobre las definiciones de los conceptos clave, historias de la nación ampliamente divergentes e interpretaciones opuestas sobre «la forma de lo que está por venir».

Cada uno de estos debates requiere una atención separada. Por lo tanto, comenzaré con los términos y los conceptos, señalando las

principales diferencias de enfoque en las definiciones de conceptos clave como «etnia», «nación», «nacionalismo» y «estado nacional», presentando al mismo tiempo mi propia vía a través de este campo minado. A continuación examinaré la ideología o ideologías del nacionalismo, en especial el debate existente entre los acercamientos «orgánicos» y «voluntaristas», así como la controvertida cuestión de la existencia de una «doctrina nuclear» del nacionalismo.

En el capítulo tercero se pasa de las preguntas a las respuestas, discutiéndose la separación clásica entre los enfoques «modernistas» y los otros acercamientos al tema. Delinearemos entonces las características principales de los cuatro paradigmas explicativos principales: modernismo, primigenismo, perennialismo y etnosimbolismo, revelando sus interrelaciones teóricas. El capítulo cuarto continúa esta discusión mostrando cómo los debates teóricos clave sobre el papel de la ideología, la elección racional, el estado moderno y la construcción social en la génesis de las naciones y el nacionalismo derivan de esos cuatro paradigmas y muestran sus respectivos puntos fuertes y sus limitaciones.

En el capítulo quinto se relacionan las diferentes «historias de la nación» (moderna, medieval y clásica) y las teorías particulares y sus paradigmas-maestros, para luego pasar a argumentar una lectura «etnosimbólica» que une las naciones modernas y las *etnias* premodernas a través del mito, el símbolo, la memoria histórica, los valores y las tradiciones. El último capítulo pasa a considerar las perspectivas de futuro de las naciones y el nacionalismo en una época «postmoderna» de renacimientos étnicos, de globalización e identidad cada vez más híbrida, así como la utilidad de las interpretaciones «postmodernista» y constructivista y las interpretaciones etnosimbólicas culturales del futuro de las naciones y el nacionalismo.

Mi objetivo es doble: en primer lugar, presentar de la manera más clara posible los debates clave que tienen lugar en este campo de estudio y, segundo, ofrecer mis propios puntos de vista etnosimbólicos. No es tarea fácil. Aunque esbozo (y defiendo) una aproximación de este tipo en diversos lugares, soy consciente de la necesidad de dar la mayor cobertura posible, dentro de las restricciones de espacio, a teorías y lecturas alternativas, con el fin de ofrecer al lector la más amplia información posible y los argumentos necesarios para poder hacerse

una idea clara de la situación. Del mismo modo, al tiempo que intento ofrecer la mayor claridad posible en todo el texto, tengo especial interés por revelar en toda su amplitud las divisiones y desacuerdos académicos sobre el fenómeno de las naciones y el nacionalismo. No hay soluciones fáciles en un terreno de estudio tan disputado como éste, y sería frívolo pretender dar la impresión de que se está a punto de llegar a algún tipo de consenso general. Al mismo tiempo, hoy en día se posee una abundante información sobre casos específicos y sobre el papel de diversos factores en los que apoyar nuestras discusiones y desavenencias; y esto, por sí mismo, permitirá una visión clara del campo y de sus problemas y, por lo tanto, de las tareas que tenemos aún por delante. Con este ánimo ofrezco esta breve introducción destinada a aquellos a quienes este campo resulta novedoso.